

Entrevista a Carlos Salem.

Carlos Salem, una mirada irónica y poética en las letras hispanas

Carlos Salem

Paula Martínez

pmartinez@univ-tours.fr

Citation recommandée : Martínez, Paula. "Entrevista a Carlos Salem. Carlos Salem, una mirada irónica y poética en las letras hispanas". *Les Ateliers du SAL* 7 (2015) : 159-166.

Carlos Salem Sola es novelista, dramaturgo, guionista, poeta y periodista. Nació en Buenos Aires en 1959 y reside en España desde 1988. Él mismo se define como "argeñol", mezcla de los dos países.

Los lectores lo descubren en 2008, cuando su novela Camino de ida (2007) gana el Memorial Silverio Cañada de la Semana Negra de Gijón a la Mejor Primera Novela Policial. El año siguiente es publicada en Francia y queda finalista de los Prix 813 a la mejor novela policial traducida al francés. Después vendrán otras novelas negras: Matar y guardar la ropa (2008), con la que ganó el premio NOVELPOL, Pero sigo siendo el rey (2009), Un jamón calibre 45 (2011), El huevo izquierdo del talento (una novela de cerveza-ficción) (2013), Muerto el perro (2014) y En el cielo no hay cerveza (2015). Fuera del género negro publica la novela Cracovia sin ti (2010) recompensada con el Premio Internacional Ciudad de Seseña de Novela Romántica.

También es autor de una serie de novela juvenil, El Tigre Blanco, de la que ya ha publicado cuatro tomos: El hijo del Tigre Blanco (2013), La maldición del Tigre Blanco (2013), El dilema del Tigre Blanco (2014) y El tesoro del Tigre Blanco (2014).

Conocido como coordinador de poemarios y organizador de recitales y jam sessions en varios locales de Madrid, la poesía es otro de los grandes pilares de su obra. Publica Si dios me pide un bloody mary en 2008, Orgía de andar por casa en 2009, Memorias circulares del hombre-peonza (2010), El animal (2013), Follamantes (2014) y El amor es el crimen perfecto (2015).

Una obra de teatro, El torturador arrepentido (2011), y tres libros de relatos: Yo también puedo escribir una jodida historia de amor (finalista del premio Setenil al mejor libro de relatos del año en 2008), Yo lloré con Terminator 2 (relatos de cerveza-ficción) (2009) y Rayos X (2014) vienen a completar las publicaciones de este prolífico escritor.

Sus obras han sido traducidas al alemán, al italiano y al francés. En Francia ha sido finalista de varios premios: el citado Prix 813 con Camino de ida, el Paris Noir con Matar y guardar la ropa y el Prix SNCF con Pero sigo siendo el rey. Nos consta que el autor tiene una relación muy especial con este país, cuna de la novela negra europea, como muestra al exhibir un gran tatuaje en el brazo con el título de su primera novela traducida al francés, Aller simple.

Tenemos la suerte de encontrarlo en la vigésimo octava Semana Negra de Gijón. El día anterior, el director del festival, Ángel de la Calle, charlaba en una carpa abarrotada de público

con el escritor, en la presentación de su polémica y divertida novela En el cielo no hay cerveza.

Quedamos con él al día siguiente para desayunar en la cafetería del mítico hotel Don Manuel, ineludible y bullicioso lugar de encuentro de todos los semaneros. El autor "argeñol" llega puntual, con su pañuelo de pirata y su inconfundible voz de fumador empedernido. Café en mano, se dispone a contestar amablemente a nuestras preguntas.

Decidimos empezar por la novela presentada ayer, cuya primera edición se agotó en menos de un mes. En ella, Salem se imagina una trama en la que se entremezclan dos historias: la llegada a la tierra de Diosito, el hijo pequeño de Dios quien, celoso del éxito de su hermano, busca a todo precio la fama y los truculentos asesinatos de los más conocidos periodistas de la prensa rosa nacional.

PM: Me gustaría empezar hablando de tu última novela, *En el cielo no hay cerveza*, que se ha publicado antes en Francia que en su versión original. ¿Has tenido dificultades para su publicación en España?

CS: Creo que no puede hablarse exactamente de dificultades, sino más bien de lentitud. Mi editorial en Francia es Actes Sud, un gran grupo editorial, que quiso publicarla desde su primera versión, presentada hace más de dos años. Les encantó. En España, no es que me la rechazaran, pero hubo una cierta reticencia a la primera versión que presenté, que no tenía muchas diferencias con la definitiva. No sé si era en relación con las revistas del corazón o con la Iglesia, lo que me parece una estupidez en ambos casos. Y, sobre todo, porque creo que, aunque yo no escribo novelas de humor con gags y esas cosas, hago novelas en las que trato con humor mi manera de ver el mundo.

El último escritor que no pagó un alto precio por meter el humor en sus novelas fue el maravilloso Eduardo Mendoza, ya que muchos otros novelistas en el mismo caso, como David Torres o Román Piña, no fueron siempre tomados en serio por los críticos. Pienso que ese rechazo puede venir de mi sentido del humor, porque no creo que seamos tan estúpidos como para tenerle miedo a la Iglesia Católica. Además, yo le he mandado el libro al Papa, como le mandé *Pero sigo siendo el Rey* en su momento a Don Juan Carlos.

Así que ahí estuvo, hasta que llegó el editor de Navona Negra, al que le gustó mucho. Le pareció muy divertida y con mucha reflexión tras la diversión.

PM: A pesar de las iniciales reticencias, la novela está teniendo una buena recepción. ¿Crees que hay un distanciamiento entre el mundo editorial y los gustos de los lectores?

CS: Depende de de qué tipo de editores estemos hablando. Hay muchos editores de los grandes grupos que se ven obligados a publicar cualquier basura para convertirla en un *best seller* (y digo esto sin dar nombres). Hay un problema que la crisis ha agudizado. Hasta hace siete años, antes de la crisis, existía el amor por el éxito fácil y rápido, que ahora se ha convertido en una necesidad de tener resultados económicos casi inmediatos.

Me parece que en Francia se confía más en el discernimiento del lector, aunque también se vende basura, claro. Pero utilizan el remanente de todo eso para publicar cosas que a lo mejor son *rara avis*, como lo mío.

PM: En muchos de tus libros las situaciones que viven los personajes son totalmente inverosímiles. Y esto desde tu primera novela, publicada en 2007, *Camino de ida*, en la que el protagonista, Octavio Rincón, se encuentra con un joven Gardel en pleno siglo XXI, que viaja por el Atlas marroquí persiguiendo a Julio Iglesias, al que quiere matar por lo mal que canta sus canciones. ¿No te pareció una apuesta arriesgada, para una primera obra, alejarte tanto de los cánones de la novela negra?

CS: Uno de mis grandes maestros y referentes, Montalbán, decía que hay que conocer los límites de un género para saltárselos, y yo los conozco. He decidido no crear, por ejemplo, una serie con un mismo policía. Es cierto que ahora tengo en mente a uno de mis personajes, de una novela publicada hace dos años, con el que escribiré otras novelas, aunque más que de una serie me gusta hablar de continuidad. Tampoco me gusta mucho la novela policiaca de procedimiento. No me importa saber cómo se levantó un cadáver, así que de eso pongo lo menos posible, porque no me interesa. Lo que me interesa es por qué una persona mata a otra. Y las causas no han cambiado desde que salimos de las cavernas. Seguimos matando por sexo, poder, dinero o venganza.

Puede que sea arriesgado, pero en ocho años he publicado veintitrés libros, así que no me va tan mal. Aunque baje un poco el ritmo no lo haré mucho. Ya estoy trabajando, en mayor o menor medida, en siete u ocho novelas que quiero publicar. Creo que el verdadero riesgo es escribir encorsetado.

PM: Volviendo al tema de la posibilidad de una futura serie o, al menos, de la continuidad de un mismo detective, ¿cuál de tus personajes es el elegido?

CS: Bueno, en cuanto a las series, es verdad que, aunque no haya escrito una serie negra, tengo una de literatura juvenil, que es la del Tigre Blanco, que seguiremos publicando porque a mi editora le encanta y está teniendo mucho éxito. A lo que me refería antes es al personaje principal de *En el cielo no hay cerveza*, Poe, que ya aparece en *El huevo izquierdo del talento*, un libro que se publicó como libro de cuentos aunque no lo es. Volverá a salir dentro de un par de años como novela, porque quiero sacar una versión más extendida que tengo en mente. Hay una tercera novela con Poe, que ocurre en un tiempo intermedio entre las otras dos. Se parece a *Camino de ida* aunque es coral, Berlanga puro. Supongo que la publicaremos el año que viene, salvo que termine otra que nos guste más al editor y a mí. Aún así, el concepto de serie no lo tengo para adultos. Si surge, surgirá solo y no por el éxito de una u otra novela.

PM: En cualquier caso, en tu obra los personajes circulan de una novela a otra, desvelándole progresivamente al lector aspectos de su historia personal. Hasta tal punto que algunos de entre ellos, como Arregui, por ejemplo, mienten en algunas ocasiones y solo el lector que ha leído todas las novelas en las que aparece como personaje tiene las claves para descifrarlo. Como lectora, a veces tengo la impresión de que escribes una obra global, en la cual cada una de tus novelas es como un capítulo. ¿Qué piensas de esta idea?

CS: Realmente no hay un cálculo, pero sí una comunicación entre las novelas. Algunos personajes, como Octavio Rincón o Piedad de la Viuda, no sé si me van a servir como protagonistas para otra novela. Pero si tengo un buen detective como Arregui, para el que, después de *Pero sigo siendo el Rey*, ya tengo otras novelas en mente, ¿para qué me voy a inventar otro? Por eso aparece en mi última novela *En el cielo no hay cerveza*. Y no descarto que Poe termine trabajando con Arregui en su futura novela. Ya se conocen y han hecho buenas migas.

Es posible que haya algo de lo que dices, aunque no lo hago de forma totalmente consciente. Tengo, por ejemplo, en la cabeza desde hace dos o tres años la continuación de *Matar y guardar la ropa*, pero esta vez no desde el punto de vista de Juan, su protagonista, sino del viejo Número Tres. A lo mejor en ella aparece alguno de los policías ya conocidos, si no me

inventaré otro. Así que no sé si es un fresco, pero sí sé que me gusta que se mezclen, que si al lector le gusta un personaje que en una novela tiene una pequeña participación llegue a otra en la que sea protagonista. Es un juego con el que no pretendo hacer un fresco de la sociedad, sino más bien darles a los perdedores una segunda oportunidad.

PM: A propósito de la representación de la sociedad en tu obra, ¿crees que escribes novela de crítica social?

CS: Yo creo que un novelista no tiene más obligación que la de hacer una buena novela. Creo también que toda novela es política, manifiestamente o no. Mi última novela, que parece una broma, es una gran crítica a la sociedad española que ha permitido que crezca un cáncer como la telebasura y la prensa del corazón, que le han hecho mucho más daño al país en los últimos veinte años que la corrupción. En esta novela hay crítica social, aunque no critico a la Iglesia. Muchos creyentes lo han entendido así y les ha gustado la novela. ¡Es una novela escrita por un ateo en la que se sostiene que existe Dios –aunque sea el gerente de una empresa de televisión– y que también existe el diablo!

En esta novela intento hablar de dos cosas. Cuando yo era pequeño, nuestros ideales eran Neil Armstrong o Christian Barnard, que realizó el primer trasplante de corazón. Ahora todos los jóvenes quieren ser tronistas, y eso es culpa de este modelo basura de televisión. La gente está dispuesta a cualquier cosa por aparecer en la tele. El otro tema es que hemos perdido totalmente la capacidad de asombro. Si ahora bajara Jesús a esta mesa para multiplicar el café le diríamos: "deja, ya pido yo otro". En mi última obra hay una crítica a la prensa del corazón y a la pérdida de la inocencia. La crítica es una obligación, aunque uno la gradúa. A mí no me gustan las novelas con buena letra ni con buena vida. En la novela negra antigua el asesino era un depravado, un deforme, un desclasado. En la novela negra moderna, a partir de Chandler, el asesino es el sistema. Lo que el sistema le hace a la gente.

PM: Has dicho en varias ocasiones que, con tus obras, quieres hacer reír y llorar a todo tipo de público, "desde la cajera de supermercado al catedrático de literatura". Sin embargo tus novelas son un verdadero laberinto de referencias más o menos evidentes: literatura, música, series de televisión, cine, cómic, etc. ¿Crees que son decisivas para disfrutar plenamente de tus novelas o

simplemente que hay distintos niveles de lectura de tu obra?

CS: No cabe duda de que hay distintas lecturas. Siempre he dicho que la literatura es radio y no televisión o cine. Necesita expresamente el concurso del receptor en el mensaje para interpretarlo. Cada persona le da su lectura completándolo. En este sentido hay niveles de lectura, como en todos los textos, salvo en los que son muy planos, claro. En mis obras algunos van a ver referencias de autores que realmente me inspiran, como Cortázar o Cervantes, porque en mis novelas siempre hay un Sancho. Otros verán a Borges, solo porque soy argentino y allí Borges es Dios. El resto van a disfrutar simplemente de la novela. Por ejemplo, si alguien que no conoce a Gardel lee *Camino de ida* va a disfrutar igual de la novela.

Creo que, a veces, esos niveles de lectura son más una exigencia de los críticos o estudiosos que del lector común, que lo que quiere es divertirse, llorar, aprender, conmoverse, cultivarse, etc. En cualquier caso, emprender un viaje.

PM: No podemos acabar este encuentro sin preguntarte cuáles son tus proyectos a corto o medio plazo.

CS: Ahora estoy corrigiendo una novela juvenil, que será el inicio de una serie, para enviársela en breve a la editora, y que saldrá probablemente en el 2016. Tengo en la cabeza una novela no negra que compite con la otra novela negra que siempre tengo en la recámara, protagonizada por Poe, de la que hablamos antes. También ando por la mitad de una novela negra mucho más dura.

En otros registros, estoy trabajando con mi amigo el cantautor Adrià Navarro, en letras para un disco. También en un guion para un cómic con Iñaki Echeverría. Con Kike Narcea, estamos acabando la adaptación de *El huevo izquierdo del talento* a la novela gráfica. Además estoy escribiendo también tres obras de teatro cortas, que terminaré cuando tenga tiempo, y un libro de poemas que va surgiendo poco a poco.

PM: ¿Y no hay un nuevo libro de cuentos en marcha?

CS: Ahora mismo, no. A pesar de que tengo tres libros de cuentos (*Yo también puedo escribir una jodida historia de amor*, *Yo lloré con Terminator 2* y *Rayos X*), este es un género que respeto muchísimo pero que explota menos porque me agota. Hay que reiniciarlo todo desde el principio, a no ser que sea un libro de cuentos sobre un mismo tema. En ese caso la forma de escribirlos tiene mucho que ver con cómo yo escribo mis novelas. Cada capítulo tiene una música y un ritmo propios, como si se

tratara de un cuento, pero sin tener que empezarlo todo desde cero.

PM: Nos gustaría acabar esta entrevista hablando de otra de tus facetas como escritor, una de las que actualmente te están procurando más notoriedad: la poesía. ¿Se conoce a Carlos Salem más como poeta o como novelista? En cualquier caso, ¿cómo influye la poesía en tu novela?

CS: Pienso que una novela que no tenga lirismo es, en realidad, un reportaje. Hay gente que tiene lirismo en sus novelas pero no escribe poesía y, luego, hay gente como Carlos Zanón o yo que escribimos poesía y además novela. Yo creo que uno de los secretos de Zanón, el porqué es un grandísimo escritor, reside en que se permite trabajar los capítulos como si fueran poemas. No en el sentido de cargarlo todo de imágenes. Hay quien confunde la poesía con los juegos de palabras, con la imagen. La poesía es una manera de decir las cosas, o de verlas. Creo que todo buen novelista tiene ese lirismo. Otro caso sería el de la escritora argentina Gabriela Cabezón. No sé si escribe poesía, pero sus novelas están llenas de lirismo.

A veces se crea una dicotomía entre novelistas y poetas, lo que me parece un poco estúpido. Cultivar las dos me ha costado caro en alguna ocasión. Hay gente que me hizo un poco el vacío diciendo que yo era más poeta que novelista. El público que se acerca a mi poesía suele ser muy joven, así que yo creo que deben ser envidias por verme rodeado siempre de chicas guapas. Pero justo el año pasado gané el premio a la mejor novela negra con *Muerto el perro* en Valencia Negra, y esa imagen va cambiando poco a poco. Creo que las dos, poesía y novela, me abren al público. A veces los lectores llegan a mis novelas a través de la poesía y viceversa.

Yo desde chico me veía escritor. Pero serlo es otra cosa que parecerlo. Hay mucha gente que se ve obligada a escribir de todo para no contar nada. Para ser famoso y ligar. Un escritor de verdad escribe aunque no lo lea nadie, como me pasó a mí durante años. Luego encuentras a gente que no conoces y que te vienen a contar tus novelas como si fueran su vida. Y es maravilloso. Eso es ser escritor.